

La nueva Operación Carlota

Entrevista a Francisco León

Miguel Cabrera Peña

Guerrillero contra la dictadura de Fulgencio Batista, Francisco León tenía otras expectativas de lo que sería la Revolución. La imaginó libre en el más amplio sentido, y por eso, cuando se percató de que en Cuba se fermentaba una tiranía decidió oponérsele. Dirigió el Movimiento Revolucionario del Pueblo, que desde la clandestinidad retó a las nuevas autoridades. En 1962 tuvo que abandonar el país, como tantos en el último casi medio siglo, después de asilarse en la Embajada argentina.

A partir de entonces, cambiaría la clandestinidad por las ideas. El estudio acapararía buena parte de su tiempo, y todavía se lo acapara. En la Universidad de Lovaina, Bélgica, se doctoró en Sociología Económica. Trabajaría por treinta años en la Comisión Económica para América Latina de la ONU —CEPAL—, después de dirigir el Departamento de Sociología de la Universidad Católica de Chile. Fue durante dos años presidente del Instituto de Estudios Cubanos, con sede en Miami. Desde hace casi cuatro décadas vive en Chile, donde llegó a asesorar al Ministerio de Agricultura durante el Gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

En su apartamento en el barrio santiaguino El Golf, con una excelente vista a la cordillera, charlamos por casi dos horas con este cubano lleno de experiencias y estudios.

Cuba parece moverse por muchos caminos. Y digo moverse y no andar. ¿Tiene usted alguna definición sobre cuál o cuáles son las estrategias actuales de la autoridad en Cuba?

Yo creo que el cambio ocurrido hay que buscarlo en la forma en que han sido enfrentados los problemas económicos a partir de la desaparición de la Unión Soviética. Este cambio salta a la vista al analizarse el balance del comercio exterior, el cual muestra que más del 70 por ciento del origen de los ingresos cubanos provienen de los servicios. En ello coincidí con el presidente del Banco Central y con el ministro de Comercio Exterior, aunque sólo sea en la importancia del cambio para la economía cubana. Entonces, hay que preguntarse por qué tenemos un comercio exterior crecientemente basado en la venta de servicios. Además del ya conocido turismo, vendemos nuestros maestros, médicos, especialistas en seguridad,

organizadores de mecanismos de participación/control popular y entrenadores deportivos. Éste es un componente que por su monto ha llegado a compensar la caída de la producción azucarera durante los últimos años. Desde hace mucho tiempo, hubo y hay médicos y educadores en África, pero la gran novedad reside en que el número de ellos en América Latina lo único que hace es crecer, y éste es un fenómeno del siglo XXI. El comercio exterior con América Latina representa hoy el 50 por ciento del total y la mayor parte de lo que Cuba exporta a la región son los servicios de estos profesionales. El proceso comenzó con Venezuela, nuestro primer socio comercial desde hace cuatro años, pero no se limita a este país.

Cuando a mediados de los 90 algunos especialistas nos planteábamos una nueva forma de inserción cubana en el mundo como respuesta a la crisis total del modelo, denominada por el Gobierno Período Especial, nos preguntábamos por la gran concentración de médicos y educadores entre los graduados universitarios desde mediados de los 60. Ellos constituían más del 70 por ciento de estos graduados. ¿Por qué no formar más ingenieros, más especialistas en informática, que también Cuba los produce de calidad? Buena parte de la explicación estuvo en la ingente tarea que representó cambiar el perfil educacional y la atención sanitaria de nuestra población, que hizo que Cuba ocupara uno de los tres primeros lugares en el concierto latinoamericano desde mediados de los años 70. Se avanzó en el deporte como instrumento de orgullo nacional; aumentó la presencia internacional y la eficiencia en establecer un sistema de seguridad y de participación popular. Esos factores están en el origen del régimen cubano.

Pero, ¿cómo continuar ese modelo después de la crisis total que enfrentábamos y cuando ya la población a educar y atender sanitariamente crecía a tasas menores al 0,5 por ciento anual? Para los gobernantes, sin embargo, insertar a los cubanos dentro de la estructura económica interna eran ideas tradicionales, sin perspectivas políticas capaces de reubicar a Cuba en el concierto internacional. El poder apostaba a otra cosa.

Mientras, los economistas nos preguntábamos por qué no se forman más personas para alcanzar una buena agricultura y aprovechar las grandes inversiones en riego, para desarrollar la minería del níquel y sus derivados, siempre pensando en una industrialización. Por qué no se concibió el turismo asociado no sólo a los recursos naturales, a la belleza de las playas y del paisaje, sino, además, como turismo de espectáculo, de música, donde la gente pudiera practicar deportes guiada por entrenadores de educación física y deportivos tan buenos como los tenemos. Pensábamos en la inserción de los cubanos en su propia economía, para resolver los problemas de alimentación, empleo, bajos ingresos que hoy continúan y diversificar las exportaciones. Todo esto coadyuvaría a que no continuara el cubano como ciudadano de segunda frente al turista.

Es cierto que hubo algunos intentos, como el afán de aumentar la productividad agrícola mediante la ingeniería genética, pero no dejó los saldos que se esperaban, aunque se sigue trabajando en ello. En aquel momento,

la prioridad fue la búsqueda de soluciones, particularmente en el campo de la investigación en salud: descubrir una vacuna y tratamiento eficaz contra el sida, fármacos polivalentes para controlar el colesterol, la impotencia sexual y dolencias degenerativas a través del PPG. Algo que aportara de forma inmediata —diría que milagrosa— los ingentes recursos necesarios para cerrar el déficit externo e interno de nuestra economía.

Al parecer, no había perspectiva exacta en relación con lo que debía recibir mayor énfasis.

Durante más de una década, el núcleo duro de la elite revolucionaria no tuvo claro el proyecto alternativo a nuestra inserción internacional. Ellos, que habían desplegado el proyecto de hacer de Cuba un poder militar internacional capaz de colocar decenas de miles de soldados en África en pocas semanas, volvieron a enfatizar en el objetivo de la igualdad —parcial siempre y mediante la focalización de ayudas económicas para los grupos «vulnerables», como llaman a los pobres; porque, según ellos, no hay pobreza si tienen algunos alimentos entregados por la libreta de racionamiento, además de salud y educación—. Con estos renglones comenzaron a identificar su Revolución. Para alcanzar tal igualdad, recordemos que la medicina, como las Fuerzas Armadas, tuvo condiciones excepcionales.

La pedagogía primaria y secundaria, recibió también especial atención. En estos niveles, nuestra educación se desarrolló de forma masiva y con excelencia en los temas que aborda. No puede decirse que la Universidad, en Cuba, sea lo que más se destaque internacionalmente, a pesar de que lleguen alumnos, sobre todo, del Tercer Mundo y, en particular, de zonas muy pobres o etnias discriminadas dentro de estos países, pero con una alta concentración en el campo de la medicina. A fines de los años 1990, se crea una escuela encargada de formar médicos, sobre todo, de Latinoamérica, complementando lo que ya venía haciéndose con los países africanos. Para ello era necesario escoger los becarios en las capas poblacionales más pobres y marginadas de esos países. Ello no sólo garantiza contar con candidatos que de otra forma la tienen difícil para conseguir becas o financiar sus estudios. Tal formación orientada al exterior cumple, al menos, tres fines: aparecer como un régimen solidario, enaltecer la imagen de Cuba como modelo de igualdad y ayudar al desarrollo de la intelectualidad de izquierda —o inclinada a ella— en sus países de origen.

Ciertamente, teníamos médicos «de sobra» —conocí a muchos en Angola— y maestros que también me topé allí. En los años 1986-87, en este país se decía —y no recuerdo que alguien lo pusiera en duda— que la colaboración era totalmente gratuita. Pero a la estrategia del siglo XXI la precedió una gestación de varios años.

Uno nunca pudo imaginar que los hombres en el poder estaban gestando un proyecto alternativo a ese proyecto de la Cuba diversificada, industrializada, con sus profesionales empleados en el país, con otra economía. Y yo creo sinceramente que ellos son los gestores de esta economía de venta de servicios. A ti te habrá llamado la atención, como a tanta gente en Cuba, que era la medicina la única profesión en la cual se necesitó por muchos años, y se necesita, permiso del ministro para salir del país con carácter no sólo definitivo,

sino temporal. Es a ellos a quienes más trabas se les ponen. Cuando ellos han logrado salir del país, es el único grupo al cual le exigen contribuir con una parte de los ingresos que perciben en el país donde residen y trabajan. La justificación es que con ello están pagando a Cuba por sus estudios de Medicina. La protesta frente a la Embajada cubana en Santiago en 2001 tuvo como causa principal la exigencia de contribución financiera a los médicos que se quedaron a vivir en Chile, que de no cumplirla se les negaba la visa para visitar a sus familiares. Medicina y deporte están muy vinculados en el modelo cubano, como lo estuvieron en otros países socialistas.

¿Puede precisarse una fecha en que se da a conocer la alternativa o sus objetivos se desarrollaron sin una partida clara, al contrario de las habituales campañas?

En el año 1991, el mismo de la declaración del Período Especial, Raúl Castro dijo algo que para las gentes de armas en Cuba era un cambio radical: anunció que la Operación Carlota había terminado. La operación en la cual el ejército cubano era como el arma, el instrumento para la revolución mundial, había concluido. Ya no habría más Angola, más Etiopía y no habría más participación en guerras como las de Vietnam, Bolivia y las africanas, donde los militares cubanos jugaron papeles preponderantes. ¿Terminaba el período en que ser internacionalista, o sea, dispuesto a participar en la revolución mundial, fuera el *sumum* del patriotismo y del cuadro político?

El fin de la Operación Carlota fue un paréntesis hasta el surgimiento de la nueva operación: el envío de decenas de miles de profesionales a trabajar en el extranjero, sobre todo, médicos, maestros, entrenadores deportivos y, en muy menor número, otras disciplinas. Son profesionales encuadrados por un servicio exterior organizado con una disciplina militar y orientados o utilizados como base de un trabajo político en los países beneficiarios. Ellos son enviados a misiones al extranjero y han de encarnar el ideal internacionalista, deber y aspiración máxima de todo revolucionario cubano. En pocos años, Cuba se ha convertido en el primer y único país capaz de movilizar una fuerza profesional internacional para atender enfermos en las zonas muy apartadas donde campean las enfermedades más mortíferas.

Cuba provee de educadores primarios y secundarios que sirven para enfrentar las grandes desigualdades sociales en más de una decena de países del Tercer Mundo. He aquí lo que explica que ya cerca de un tercio de los ingresos cubanos de comercio exterior vengan de la venta de estos servicios. Es un nuevo ejército, ordenado por una elite en el poder que los utiliza como asalariados vendidos al extranjero, una especie de trabajadores temporales. Los propósitos son múltiples. Junto con generar recursos para mantener el poder, el control económico y social del país, reestablecen o refuerzan la imagen de modelo de igualdad.

Desde el punto de vista económico, en el corto plazo, Fidel Castro ha convertido a Cuba en una nueva Yugoslavia —un gran fracaso en lo que respecta a su economía interna, pero que lograba un nivel de vida adecuado exportando a sus trabajadores a muchos países de Europa capitalista—. La diferencia es que el modelo cubano es más diversificado: una parte de

ellos, exiliados en el extranjero, proveen mediante remesas a sus familiares y compra de productos para ellos, además de pagos por trámites consulares, migratorios y aduanales. Los otros, encuadrados por el Estado, trabajan en las empresas organizadas para prestar servicios en el exterior. Yugoslavia nunca pensó en crear empresas estatales para organizar y vender los servicios de sus trabajadores temporalmente al exterior, y menos aún convertirlos en misioneros de su ideología. Como tampoco fue un paraíso turístico emergente, cosa que Cuba también ha pretendido.

Por lo menos, el liderazgo cubano renunció a la guerra, a las intervenciones militares en tantos lugares, que ya es algo, en lo que tienen mucho que ver las circunstancias internacionales e internas. Pero, ¿cómo se establece este negocio de los misioneros? ¿Hasta qué punto rebasa los predios de la economía?

El proyecto de traspaso a esta nueva operación no aspira a reemplazar las remesas del exterior, ni el desarrollo del turismo, ni las actividades productivas para consumo interno o exportación de bienes en frontera o a terceros países. En lo económico, es un complemento de esas otras fuentes de ingreso nacional, pero, en lo político, es la cantera de mujeres y hombres identificados con el régimen, o que aún sin estarlo, son presentados como los continuadores de la Revolución, sus obreros internacionalistas: son los cuadros que pueden legitimar ideológicamente y garantizar generacionalmente el relevo del núcleo duro en el poder, la perdurabilidad poscastrista del régimen. Sin ellos no hubiera sido posible en el presente detener y luego revertir las reformas económicas y las tímidas concesiones políticas por las que abogaron muchos desde el comienzo del Período Especial

Los nuevos misioneros generan una elite política probada. Adicionalmente, carece del carácter «corrosivo de la «moral revolucionaria» que provoca la dupla remesa-turismo. A los «corroídos», desde luego, hay que aplicarles correctivo económico y, sobre todo, control político. Una muestra de este cambio, coincidente con que Venezuela se convirtiera en el primer socio comercial de Cuba, fue la limitación de la circulación de las divisas en el país y la vuelta a la moneda nacional como medio de cambio y de ahorro institucional. Una medida, como todos sabemos, de amplia repercusión no sólo económica sino política, cultural, diríamos que total por su eficacia simbólica.

Por otro lado, Castro ha demostrado que puede controlar a los profesionales cubanos y pagar el déficit de petróleo y los créditos de corto plazo o convertirlos a plazos mayores. Hugo Chávez lo ha garantizado ya varios años.

A una serie de países como los africanos, Haití y Honduras, organizaciones internacionales les entregan una cantidad de dinero para que contraten maestros y, sobre todo, médicos cubanos que vayan a trabajar allá. ¿Por qué? Porque no hay otros médicos en el planeta que trabajen en las condiciones en que trabajan los cubanos. En África, en muchos países centro y suramericanos hay mucha malaria, sida y otras enfermedades de impacto masivo en la población, especialmente en la más pobre. René Preval, el presidente de Haití, dijo recientemente que los médicos haitianos no quieren ir a trabajar adonde van los cubanos. Los chilenos tampoco desean ir a lo que aquí llaman

poblaciones, en la atención primaria. Como sabemos, tales plazas fueron ocupadas, con la primera reforma de salud de los gobiernos democráticos en los años 90, por cubanos que terminaron radicándose en Chile, al igual que por médicos ecuatorianos, bolivianos y otros suramericanos.

Se ha especulado que es leonina la tajada que el Gobierno obtiene de los salarios de estos misioneros. ¿Es cierta la especulación?

Cuando Cuba entrega médicos a Sudáfrica —donde hay buena cantidad de ellos como tú sabes— el Gobierno sudafricano paga por ellos, digamos, 3.000 dólares mensuales. De esa cifra, el Gobierno cubano toma más de 2.000 para sí, y usa otra parte para ayudar a mantener a esos médicos y al personal que coordina su trabajo allí, a la vez que garantiza su seguridad frente «al enemigo» y la disciplina revolucionaria —incluyendo permisos de salida dentro de Sudáfrica— de los miembros del grupo. Lo que resta, que es bastante poco, constituye el salario de los galenos. El Gobierno entrega 50 e incluso 100 dólares mensuales a sus familiares en la Isla, amén de permitirles traer del exterior electrodomésticos que los familiares en Estados Unidos y otros países tienen prohibido importar. De ese modo, los misioneros constituyen otra capa privilegiada dentro de la población cubana.

A los misioneros no se les permite, salvo muy raras excepciones, viajar con su familia. Entonces, esos trabajadores (médicos, educadores, entrenadores deportivos) quedan controlados, como una suerte de trabajador rehén. Son ellos los que el país receptor condecora y el régimen premia con ascensos en la burocracia estatal a su regreso, los que llenan las páginas de la prensa cubana actual con el testimonio de su labor.

Además, el Gobierno cubano tiene que atraer, y ello lo aprendió desde cuando los «gusanos» se convirtieron en «mariposas», a mediados de los años 1980. Fíjate que esta idea prosperó desde que comenzaron los problemas con la Unión Soviética, años antes del Período Especial, pero evidentemente no adquirió su apogeo hasta comenzado éste. Si los cubanos que viven de manera permanente en el extranjero no viajan a la Isla, las remesas van mermando, pues para que una persona envíe dinero debe estar en relación estrecha con sus familiares.

¿Sólo Cuba controla a estos médicos o establecen otras relaciones en los países a los que llegan, ya que imagino responden a circuitos supranacionales de poder?

La emergencia de Cuba como proveedor internacional de profesionales y propagador de un modelo de igualdad social ha sido fruto inicial de la necesidad económica y, actualmente, del descubrimiento de una fórmula eficaz de inserción económica y política internacional. Finalizada la Operación Carlota, el mensaje respecto a África comenzó a perfilarse: nos retiramos del campo militar pero no de la labor humanitaria. El arribo al poder en Sudáfrica de Nelson Mandela y el Congreso Nacional Africano dio lugar a un primer cambio importante: los servicios se inscribían en la lucha por borrar del mapa el *apartheid* y sus secuelas. Cuba pagaba parte de su deuda histórica como país de pasado esclavo y, a la vez, se colocaba en un puesto de vanguardia en la revolución africana poscolonial.

El paso decisivo, sin embargo, se daría hacia Venezuela, y el artífice principal fue el embajador cubano en ese país desde 1994, Germán Sánchez Otero, ayudado por la intelectual chilena Martha Hanecker y por el deseo explícito de Chávez de ser el sucesor de Fidel en América Latina. A cambio de petróleo, Cuba le ayudaría a satisfacer la demanda de salud y educación de la población más marginada: su principal apoyo político electoral.

Dada su experiencia en Cuba, era fácil que en Venezuela esos profesionales, los misioneros, trabajaran con los grupos políticos del régimen y con los recién creados comités bolivarianos. He ahí el éxito de la nueva experiencia de participación de Cuba con su poder médico y educador. Cuba deja de ser un exportador violento de revoluciones para ser un partícipe en las de los demás. La Habana también hace suya la dimensión regional del proceso venezolano.

De ciertas lecturas se desprende que la figura de Chávez marcará huella efímera y que sus postulados no perdurarán en el tiempo...

El ejemplo de Venezuela puede repetirse hoy en Bolivia. El mismo país en el cual el Che fracasó con la guerrilla, las grandes masas indígenas secundan hoy a maestros, entrenadores deportivos y médicos cubanos. No extraño que desde los inicios del Gobierno de Evo Morales llegara una primera avanzada: la Operación Milagro, consistente en 600 médicos que trabajan en veinte hospitales —once de campaña— junto a un número indeterminado de maestros y otros profesionales cubanos que trabajan en las zonas rurales de Bolivia. El contingente llegó por 90 días, pero, en una de sus visitas a Cuba, Evo Morales acordó con Castro que fuera indefinida.

¿Cómo son pagados? Ya veremos, parecen decir sus artífices Morales-Castro-Chávez. La energía da para mucho, no hay que preocuparse. Tanto como para multiplicar la Operación Milagro en un número creciente de países latinoamericanos, tan impensados por la calidad de sus servicios de salud como Brasil o Chile. Ese es el costo de la desigualdad que persiste en nuestros países y que Cuba/Venezuela explotan para beneficio de su difusión ideológica.

Encontrarás nuevamente que en el proceso que ha abierto la elección de Evo Morales, las grandes masas reconocerán en los profesionales cubanos a gente que los apoya, amén de solidificar la base popular de su liderazgo y de su Gobierno, que ganó respaldo con medidas no por esperadas menos sorpresivas, como la nacionalización de los hidrocarburos y la renegociación inmediata comenzada con Brasil y Argentina. No es que Morales, como anteriormente Chávez, no tuvieran apoyo, lo que hace Cuba es solidificarlo y expandirlo.

Ollanta Humala no ganó la presidencia en Perú, pero ha tenido una votación que hace de él un candidato con muchas probabilidades en las próximas elecciones. Durante el período del presidente Alan García, los partidarios de Humala intentarán aprovechar el apoyo cubano-venezolano de una manera muy discreta, dada la polémica de Alan con Chávez durante la última campaña presidencial por la injerencia tan abierta a favor de Ollanta. La

labor de los médicos cubanos o asociados con los venezolanos —tipo Operación Milagro— puede ser una de las formas de apoyo a la futura candidatura nacionalista de Humala.

La integración latinoamericana que propugnan Evo Morales, Chávez y los dirigentes cubanos tiene esencia ideológica, pero sustentada por la conveniencia de la alianza estratégica basada en los recursos de que los dos primeros disponen y de los que carecen países estratégicos en Latinoamérica. El papel de Cuba es aparentemente de más bajo perfil, pero anclado en décadas de vinculación con la izquierda en países claves como Argentina, Brasil, Chile o Ecuador.

Tengo entendido que no sólo la izquierda ha solicitado la presencia de médicos cubanos.

El tema, efectivamente, puede verse de un modo más discreto. ¿Cómo llegaron los profesionales cubanos a Chile? No fueron los candidatos de la Concertación quienes los trajeron y los publicitaron. Fue el líder de la derecha, Joaquín Lavín, cuando era alcalde capitalino. Trabajan en las zonas más difíciles, donde hay concentración de población anciana, similar a la cubana después de la transición demográfica acelerada de fines del siglo pasado. Lavín comparte la preocupación por llegar a la población más pobre con cosas concretas, como la asistencia sanitaria de la cual carece o, en el caso chileno, que es deficitaria en calidad o cantidad en sus zonas de residencia. Poco importa la filiación católica y militancia en el Opus Dei del ex alcalde de Santiago de Chile y ex candidato presidencial por dos veces. Si hay suficiente coincidencia en la forma de llegar a la población, tampoco habrá rechazo a trabajar con Cuba. Paradójicamente, esto puede beneficiar el incremento de votantes de izquierda. Cuba, como «la guinda del postre», aporta a la nueva concepción regional latinoamericana su capacidad de organización, control y movilización del capital profesional acumulado durante décadas.

Se ha dicho más de una vez que las remesas crean distorsiones o privilegios en el seno de la sociedad cubana, que incluso profundizan la discriminación racial. ¿Cómo se relacionan con los misioneros?

Lo que ocurre en Cuba actualmente constituye una metamorfosis del proyecto histórico del logro de la igualdad interna. Las diferencias que crean las remesas entre blancos y negros, al ser mayoritariamente blanca la diáspora y los destinatarios de las remesas, se compensan con el dinero de los nuevos misioneros enviados al extranjero, donde hay un porcentaje de mezcla racial semejante etnográficamente a la existente en la actualidad en la Isla. Las remesas continuarán, pero serán criticadas internamente en Cuba por sus efectos, que se tratarán de minimizar con el control obligado del cambio de moneda extranjera. Para la elite en el poder, el turismo tampoco es tema que genere agrado. Se concibió como de enclave, por más que los turistas puedan pasear por el interior del país. Turismo a precios competitivos por su relación calidad/precio, que se implementa a través de paquetes completos que favorecen su desarrollo en enclaves predefinidos por el Gobierno con las empresas propias y extranjeras. La

idea es que contamine lo menos posible. Frente al carácter ideológicamente corrosivo del turismo, el educador y el médico —tras criticar en el seno de la familia la vigilancia que se ejerce sobre ellos— hablan maravillosamente de Cuba en el extranjero, y, en Cuba, de sus éxitos en el extranjero. Muchos de los que van a trabajar a Venezuela, por otra parte, vuelven más orgullosos de lo que el grupo en el poder considera el legado revolucionario. No es un señor que va a un país y se «corrompe» ideológicamente o que viaja a Chile y se «corrompe» con una socialdemocracia que no piensa ni actúa como en Cuba.

En Sudáfrica, en Venezuela, etc., muchos de los nuevos misioneros se sienten participando en la revolución de esos países. Es un viaje al pasado de gente que piensa lograr en otros sitios lo que en Cuba se logró en sus mejores años. Ese es el proyecto que simultáneamente contribuye con la economía cubana. Pero quien trabaja en el exterior no reemplaza, ni puede reemplazar, el turismo ni las remesas. Los tres elementos conviven en la realidad cubana de una manera tensa, difícil.

Cuba sigue dependiendo de EE. UU. a través de las remesas y quisiera que el comercio con este país se abra y que caigan las barreras que impone Bush, que se pudiera comprar trigo y maíz a precios más convenientes. La Habana anhela una relación con EE. UU. que se restrinja a la economía. El Gobierno cubano puede así seguir lidiando con grupos y legisladores locales el cambio de las condiciones comerciales y, sobre todo, esgrimiendo internacionalmente e internamente ante su población el argumento del «bloqueo» como la causa de los problemas económicos internos, el origen de la insatisfacción de la población con sus condiciones de vida.

¿Dónde queda en todo esto —incluidos los misioneros— la mística revolucionaria, la que fluye de los fundadores del proceso?

Por supuesto que la nueva operación urgía de cuadros idóneos. Esta urgencia conduce al frente del Ministerio de Salud a un ideólogo, a José Ramón Balaguer, que al mismo tiempo es médico. Los titulares anteriores, Carlos Dotres y Damodar Peña, no se hallaban a la altura del nuevo desafío. Para sustituir a Dotres bastó su mal trabajo durante una epidemia de dengue, y la nota en *Granma* sobre la salida del joven Peña señala, sin ambages, que se le sustituye por «la importancia e intensidad del esfuerzo que requiere en este momento el programa de la salud pública cubana dentro y fuera del país», al que Fidel Castro «presta especial atención». La nota añade que en este programa es necesaria «la coordinación de diferentes factores entre los cuales el Ministerio de Salud Pública es uno de los más importantes». Ni Dotres ni Peña eran los hombres para el gran proyecto, por pertenecer a otra generación y mirar las cosas con perspectiva más abierta. La nueva operación necesitaba a un funcionario de la vieja guardia como Balaguer, luchador contra Batista en la ciudad y ex guerrillero, un ente simbólico. De esta manera se envuelve la estrategia con la mística de los hacedores de la Revolución.

¿No se supone que el avance esperable, lógico de la medicina y la educación, así como el desarrollo en sentido general en los países donde se encuentran los misioneros pongan fin a su labor?

La sustitución de los médicos y educadores cubanos en muchos países se presenta muy difícil. Los médicos voluntarios europeos van a África por tres, seis meses, o un año como máximo. Los galenos indios, que en una época prestaron servicios en ese continente, prefieren ir directamente al mundo desarrollado, aspiración facilitada por los programas de inmigración selectiva puestos en marcha en algunos de ellos. Cuba tiene posibilidades muy grandes, los médicos de la Isla van dos y más años y los rotan entre países para hacer más llevadera la ausencia del país. De algunos países tendrán que ir saliendo, o se cerrará, como sucederá en Chile, donde la multiplicación de Escuelas de Medicina en las universidades del país hace prever excedente de médicos. Chile está multiplicando sus facultades de Medicina, cerradas durante la dictadura. Con el aumento del número, los chilenos tendrán que laborar finalmente en zonas apartadas y los privilegiados salarios también descenderán. En Venezuela, quizá en diez años, puedan ser reemplazados, pero en Bolivia tal vez no basten quince o veinte años. El núcleo duro del poder en Cuba tiene una perspectiva mundial y sus misioneros continuarán, por lo menos, treinta años, pues hay países, como en África, donde los profesionales se forman de manera lenta. En muchos de los latinoamericanos existen lugares donde los nativos no quieren ir.

La Operación Carlota ha sido implementada con parecida eficacia que las misiones internacionalistas. ¿Podría ser lo anterior un índice de formas más fructíferas de trabajo? Específicamente, ¿cuáles causas de descontento podrían existir?

Los saldos económicos no mantendrán a la gente contenta desde el punto de vista de los abastecimientos. No generarán la satisfacción de oportunidades de mejores salarios y empleos para muchos profesionales. Las carencias actuales proseguirán en su esquema general. Los cinco aviones comprados a Rusia por cerca de 250 millones de dólares servirán para trasladar a los protagonistas de la nueva operación cuando tengan vacaciones, de la misma manera en que antes traían y llevaban tropas, y también se ocuparán del turismo, al servicio de otras realidades.

Sucede que la eficiencia que el Gobierno tuvo para organizar a los militares durante décadas de guerra en diversos países y para implementar ahora la nueva Operación Carlota, no la tiene para atender a su propia población, que resulta cada vez más difícil de contentar. Una población envejecida, en contraste con el muy reducido número de nacimientos, sometida a un socialismo ya fracasado que obliga a gastar en policías y cuadros políticos para controlar a la oposición que puede canalizar ese descontento. Se puede leer *La historia me absolverá*, pero eso no sirve para servir bien una pizza. Desde luego que tampoco se detendrá la enorme corrupción imperante.

El déficit entre las expectativas asociadas al cambio de régimen, o al menos de Gobierno, y la realidad, podrá crear un descontento que, como ahora, se manifestará en el abandono del país, el ausentismo laboral y la

baja productividad, así como en el crecimiento de la economía subterránea o mercado negro. Sería el cuento de nunca acabar abordar aquí cómo afecta a la salud pública nacional la ausencia de tantos profesionales. Prácticamente, cada hospital, cada clínica padece esta nueva estrategia, de una forma u otra. A lo anterior se suma la escasez de recursos no sólo tecnológicos, sino hasta de insumos, como sábanas, bombillas eléctricas en las habitaciones de muchos hospitales, etcétera.

Por los precios del azúcar en el mercado mundial, por las inversiones que aumentan poco pero aumentan, por las relaciones con China y Venezuela, el régimen parece tener —no se sabe hasta cuándo— mayor margen de maniobra.

A pesar de lo que señalas, mantener las tres realidades en la economía resulta tan tenso como difícil, para no hablar de un cuarto factor: desarrollar la economía interna, pero aquí el ingrediente fuerte es la inversión. Cuba no ha demostrado capacidad para atraer socios. Y esto lo corroboran la mayoría de los analistas. Los momentos actuales, en efecto, no son los peores si los comparamos con 1991. Cuba ha logrado patear la deuda hacia delante. Créditos a corto plazo los ha pasado a mediano y largo plazo, y consiguió a su mayor socio comercial en América Latina: Venezuela. Pensar en una caída de Chávez —en elecciones o por un atentado como algunos piensan— es reiterar la historia de EE. UU. respecto a Castro. A mi manera de ver, hay Chávez para rato, aunque éste se haya mostrado incapaz de dar empleo y satisfacer las necesidades de su población. Chávez, con el petróleo, brinda el subsidio que tuvo Cuba con la URSS. Su duración va a ser similar a la de la Isla en el apogeo soviético. Mas las dificultades internas van a subsistir y, sobre todo, hay muchos en la Isla, incluso dentro del régimen, que no creen en estas misiones. Este es un mundo en tensión, provocado por la concepción leninista de que el político controla al técnico, y no se ve que esta forma de concebir el Gobierno cambie con Raúl Castro y el equipo que dirige.

Constituye un error pensar que la muerte de Castro significa el fin del régimen. Él ha estado generando gente capaz de recoger sus banderas y de armar procesos como esta nueva Operación Carlota que le ha labrado en la historia una inédita inserción internacional, la cual no imaginamos los que escribíamos hace diez años. El núcleo duro del poder ha podido organizar una estructura para continuar la formación, movilización y control de decenas de miles de profesionales que trabajan en el exterior. Pero el régimen también tiene que luchar contra el descontento interno y contra los que, desde su mismo seno, pugnan por suceder a su actual líder en el ejercicio del poder político.